

Salerno y Taranto, ahora  
Con máscaras y libreas,  
Como en Nápoles se usa,  
Porque son Carnestolendas,  
Una batalla se han dado,  
Quedando muertos en ella  
Muchos parientes y amigos  
De ambas partes, sin que sepa  
Nadie la causa.

REY.  
¿Y los dos?

CÉSAR.  
Con mas heridas que César  
En el Senado, murieron.

REY.  
Los que han quedado se prendan  
Para saber la ocasion,  
Y entre tragedias funestas  
Prosiga Elena sus bodas.

ENRIQUE.  
Vivas edades eternas.

REY.  
Paso, Enrique: no sois vos  
El dueño que ella desea.

ENRIQUE.  
¿Pues quién, señor?

REY.  
Ludovico.

ELENA.  
De Ludovico y Elena.

Son las bodas que el Rey dice.

ENRIQUE.  
¿Pues cómo, ingrata! ¿Estas letras  
Y diamantes, no publican  
Tu mudanza? di.

PORCIA.  
Las piedras  
Han de confesar mi amor.

ENRIQUE.  
¿Este papel no es de Elena?

ELENA.  
La letra sí, las razones  
De Porcia son.

ENRIQUE.  
¿Pues no era  
Esta joya tuya?

ELENA.  
Sí,

PORCIA.  
Mas disela á Porcia.

REY.  
Sepan  
Que fueron finezas mías:  
Publiquese, no me pesa.

ENRIQUE.  
¿Que haré, César?

CÉSAR.  
Ser de Porcia

Infinitos años.

REY.

Sea  
Almirante y canceller  
Enrique, y luego le vuelva  
El título de marques  
Ludovico: el mundo entienda  
Que ha asegurado mi reino,  
Y que bien le quiero: prendan  
A Ludovico.

LUDOVICO.

¿Señor!

REY.  
¿Por qué á mi?

REY.  
Porque no quieras  
Dar á Carlos mi corona.

ELENA.  
¿Engañada soy!

REY.  
No seas  
Interesada ambiciosa.

CHIRIMÍA.  
¿Luego no ha sido de veras  
Su caída? Julio amigo,  
Venguéme: esta vez te cuelgan.

ENRIQUE.  
Prosperes el cielo tu vida,  
Gran Alfonso; y aquí tenga  
Fin la historia que se llama  
*Cautela contra cautela.*

## LA VENTURA CON EL NOMBRE.

### PERSONAS.

ADOLFO.  
BASILISA.  
SIBILA.  
VENTURA.  
OTON.

MATIAS.  
UBERTO.  
LOTARIO.  
BALON, gracioso.  
CLORA, pastora.

CORBIN, viejo.  
TIRSO.  
TRES PRETENDIENTES.  
CABALLEROS.  
SOLDADOS. — ALDEANOS.

*La escena es en Praga, en dos quintas ó sitios reales de los soberanos de Bohemia, en una aldea  
y en sus cercanías.*

### ACTO PRIMERO.

Salon del palacio real de Praga

#### ESCENA PRIMERA.

ADOLFO, de luto corto, como quien  
acaba de entrar debajo del palio real,  
y lo mismo BASILISA, Reina, su  
mujer, y juntamente SIBILA, viuda,  
muy enlutada; MATIAS, UBERTO,  
OTON, LOTARIO y CABALLEROS, to-  
dos de luto.

ADOLFO.  
Cumplió mi sentimiento  
Con las demostraciones  
Que á Primislao, mi rey, señor y her-  
da el agradecimiento, [mano  
Que en funebres acciones  
Obliga el culto, á la lealtad, cristiano.  
Ya, no pechero humano  
(Puesto que él rinde el general tributo  
Que el azadon iguala á las coronas),  
Por climas pisa zonas,  
Luces viste por luto:  
Y en solio soberano,  
Sobre el imperio premia  
Majestuoso Dios al de Bohemia.

SIBILA.  
Amaneció el ocaso  
En él: la noche triste  
De su muerte supimos con el dia:  
Pirata salió al paso  
La traicion; que se viste  
De la virtud tal vez la alevosia:  
Creímos que dormia;  
Aunque el morir soñar tambien se llama.  
¿Ay Cielos! ¿Quién pudiera recordarle,  
Cuando no acompañarle,  
Del túmulo, antes cama,  
A la region á cuyas luces guia  
La proa? ¿Por qué en tanto (Llorando.)  
Que cielos surca, nos anega en llanto?

OTON.  
El remedio es imposible,  
Cuanto el daño lamentable,  
Y sin que lengua lo hable,  
En tus ojos comprensible.  
Murió Primislao, murió  
Con él nuestra confianza;  
Mas no, señor, la esperanza  
Que contigo nos dejó.  
Pension forzosa, heredada  
De nuestro padre primero,  
Fué en todo hombre el ser pechero  
A esta ley no jubilada  
En el mismo Dios humano.  
Como se vió peregrino,  
Apresuró su camino,  
Tomando postas tu hermano.

Llegó cuerdo por atajos  
Al puerto, libre del mar:  
Si habia al fin de llegar,  
Y así excusó sus trabajos,  
¿Por qué su dicha lloramos,  
Y envidia no le tendremos  
Los que en su golfo nos vemos,  
Y sus sirtes naufragamos?  
Hoy, debajo el palio real,  
Su reino alegre y festivo  
Por el heredero vivo  
Olvida al muerto, señal  
Que su ventura interpreta,  
Mientras tu aplauso publica;  
Que en lo mas que pronostica,  
Suele el pueblo ser profeta.  
No agüeres principios tales  
Con sentimientos, señor:  
Pague lealtades tu amor,  
Y alegra á tus naturales.

ADOLFO.  
Satisfaciendo inocencias  
Y castigando traidores,  
De mi tristeza agresores,  
Daré á enojos resistencias.  
Muerto amaneció en su cama,  
Y aunque sin señal que sea  
Indicio que hay quien desea  
Desacreditar su fama  
Con tan inaudito insulto;  
Los dos ángeles que un rey  
Tiene por divina ley,  
Me advierten que vive oculto  
Algún alevé tirano,  
De tal delito agresor.  
Heredero y vengador  
Tengo de ser de mi hermano.  
Lleven á Castel-de-Peñas  
A Uberto y Lotario presos.

LOS DOS.  
Señor.....  
ADOLFO.  
De ocultos excesos,  
Sospechas suelen pequeñas  
Ser sabias inquisidoras.

UBERTO.  
Mi inocencia.....  
ADOLFO.  
La inocencia  
Asegura la conciencia,  
Como affige á los traidores.  
Si estais los dos inocentes,  
¿Qué temeis? El cielo guarda  
Leales. — Ponganles guarda  
Que asegure inconvenientes.

LOTARIO.  
Mire vuestra.....  
ADOLFO.  
Ya lo he visto:  
Pues que yo os mando prender,  
Causas debo de tener.

LOTARIO.  
Soy leal, y no resisto.  
UBERTO.  
Soy vasallo y obedezco. (Llévanlos.)  
ADOLFO.  
La Reina esté retirada  
En Druma, aunque respetada  
Como tal.

BASILISA.  
¿Pues yo merezco,  
El dia que me coronó,  
De vos, señor, tal rigor!  
ADOLFO.  
No ha de bastar vuestro amor  
Para serviros de abono,  
Puesto que el que os debo es mucho.  
Cien indicios, si no ciertos  
Opinables, desconciertos  
Que en vuestra ambicion escucho,  
Y deseos de reinar  
Son testigos contra vos.

BASILISA.  
El mas fidedigno es Dios,  
Y bien le puedo alegar  
En mi defensa.

ADOLFO.  
Ese sea,  
Reina, vuestro protector.

BASILISA.  
¿Yo contra el Rey mi señor!  
ADOLFO.  
La altivez siempre se emplea  
En lo mas arduo: envidiosa  
De Sibila, y su cuñada,  
Como reina respetada  
En Bohemia, como esposa  
De Primislao, os tenia  
Las potencias sin sazón.  
Siempre ha sido la ambicion  
Madre de la tiranía:

No es mucho que con parciales  
A quien vuestro amparo abona,  
Por gozar esta corona,  
Atajeis estorbos reales.  
Buscad fieles desempeños  
De cargos que os daré escritos;  
Que para grandes delitos  
Bastan indicios pequeños;  
Pues si yo os halló inocente,  
Premio os reserva mi amor,  
Que con estima mayor  
Vuestro nombre haga excelente

BASILISA.  
Yo estoy segura....

ADOLFO.  
Animad,  
Si lo estais, Reina, valores,  
Y adviertan en vos traidores  
Qué hará mi severidad  
Con ellos, cuando con vos  
Osan esto mis recelos.

BASILISA.  
;De mi tal sospecha, cielos!  
Ampare mi causa Dios.  
ADOLFO.  
Oton y el duque Matias  
Tengan á cargo su guarda.  
MATIAS.  
La suspension me acobarda.  
;Qué es esto Oton?  
oton. (Ap. á Matias.)  
Tiranias.  
(Vanse Oton, Matias y los caballeros.)

## ESCENA II.

ADOLFO, SIBILA.

ADOLFO.  
Quitad de los bellos ojos,  
Hermosa Reina, quitad  
El lienzo, y depositad  
En mi pecho sus despojos:  
La venganza alivia enojos:  
Yo os vengaré de manera,  
Que de mi fama severa,  
Dilatando ejemplos vivos,  
En nuestra edad deje archivos  
Que asombren la venidera.  
Como rey la mano os doy,  
Como hermano, como... (Ap. ¡Ay cielos!  
No es tiempo, amantes desvelos,  
De publicar lo que soy.  
Ciego tras vosotros voy:  
Apetitos, ¿qué intentais?)  
La mano os doy... No escondais  
Su cristal de mi ventura,  
Pues en ella os asegura  
Lo mismo que recelais.  
Digo que os doy con la mano  
Fe de dejaros vengada:  
En mi pecho se traslada  
Alma y amor de mi hermano.  
Puesto que el tiempo tirano  
Nos le quitó, sustituyo  
En el reino y amor suyo  
Yo, que buscándole en vos,  
Dividido entre los dos,  
Por mi dueño os constituyo.  
Mirad, mi bien....

SIBILA.

Gran señor,  
;Qué modo de hablar es ese!

ADOLFO.

Mi bien os llamo; no os pese  
Que heredándole en su amor,  
De mi hermano sucesor,  
Herede el blason que os daba  
Cuando su bien os llamaba;  
Que el alma que os pone en duda,  
Sujetos, no afectos muda,  
Mientras por dueño os alaba.  
Deposito sois leal

De Primislao, esto es cierto:

Solo el cuerpo llorad muerto,

No el alma, que es inmortal.

Vive en vos su original,

Relicario de Himeneo;

Y como en vos le poseo,

Viéndos hablo con mi hermano:

Perdile, y en vos le gano;

Partiose, y en vos le veo:

Luego sois mi bien, si en vos

El bien que apetezco asiste.

;Ay mano, que lazo fuiste (Tomaseta.)

De un alma, anudando dos!

Que lo que en ella intereso...!

— Tiéneme el pesar sin seso:

Dónde hay amor; no hay prudencia.

Fué mi rey, y la obediencia

Le doy, la mano le beso. (Bésaseta.)

SIBILA.

Vuestra Alteza se reporte;

Que ese atrevimiento afirma....

ADOLFO.

(Vase.)  
Besa el vasallo la firma  
Del Rey, iman de su norte;  
Besa el sello que en su corte  
Le constituye dosel;  
Y aunque de oro, no hace en él  
De sus quilates caudal:  
Sellos beso, no el metal:  
Firmas beso, no el papel.  
Sucedo en su patrimonio;  
Permitidme que suceda  
Tambien...

SIBILA.

El reino se hereda,  
Señor, mas no el matrimonio.  
Mirad que dais testimonio  
De que engañosos agravios  
Ocultan en vos resabios  
Que desmienten en su mengua  
Sentimientos de la lengua  
Con delitos de los labios.  
Viuda estoy: la soledad  
Y la viudez todo es uno:  
Lugar pretendo oportuno  
Que liore mi adversidad.  
Deme vuestra Majestad  
Licencia á que me retire  
A Belvalle, donde admire  
En sus flores mi mudanza,  
Y en sus hojas mi esperanza  
Que la marchitan suspire.  
Esta merced me permita  
Vuestra Majestad, señor.

ADOLFO.

No está en vos, puesto que es flor,  
Vuestra belleza marchita;  
Mas vuestro gusto se admita,  
Aunque el mio lo padezca:  
Cuando veros apetezca,  
Cerca de mi corte está  
Belvalle; fácil será  
Que el sol en él me amanezca.  
Vamos, y demos los dos  
Alivio al pesar así:  
Buscad vuestro esposo en mi,  
Como yo á mi hermano en vos.  
Amor, mi Sibila, es Dios  
Que afinidades dispensa.  
SIBILA. (Ap.)  
Añadir á pena inmensa  
Penas nuevas, ¿qué valor  
Lo sufrirá?

ADOLFO. (Ap.)

;Ay ciego amor!  
Mal encubre quien mal piensa. (Vanse.)

Campo con arboleda entre un pueblo y una laguna.

## ESCENA III.

BALON, TIRSO, CORBIN Y CLORA.

BALON.

Elo, para lo de Dios,

Tan mi matrimonio ha sido

Como el Papa: Iglesia pido.

CORBIN.

;Estais loco?

BALON.

;Estaldo vos.

;Aquí del rey, pastores!

;Porqué me han de descasar?

Esto del matrimonio,

;Piensan que es barro, señores?

Pues no es barro, aunque haga lodos.

CORBIN.

Si no os quiere la doncella.

BALON.

Digalo ella, digalo ella,

Y sino, diganlo todos.

Vos, Clora, ¿no me habeis dado

Cuanto á un marido se da?

CLORA.

;Yo? ;Santa Olalla! ;verá!

Arriero vaya el pecado.

;Qué os he dado yo?

BALON.

Pelliscos,

Y habrando á lo labrador,

Matrimoñeros ariscos.

Yo ¿no os hebe el otro dia...?

CLORA.

;Hay cosa? ;Otro testimeño!

;Vos me hubistes?

BALON.

Matrimoñero

Dije.

CLORA.

;Verá la falsa!

;Vos me habeis hubido á mi?

BALON.

Si, que os hebe por mujer.

CLORA.

;A mi!

BALON.

;Pues habiaos de haber

Por hombre?

CLORA.

;Verá! Eso sí.

BALON.

Tirso puede sentenciarlo;

Que despues que es sacristan,

Tien seso, y no le verán

Coprista.

TIRSO. (1).

Yo escucho y callo;

Pero algun dia habraré,

En dejando la trebuna;

Que á fe que tengo mas de una

Trabadura.

BALON.

;Vos?

TIRSO.

Si á fe,

Y que me lo han de pagar

Mas de cuatro motilonos,

Que ensuciando paredones

Piensan que no he de tornar

A dar á prumas mestizas

Que envidiar y que roer.

BALON.

Y esto ¿cuándo tien de ser?

TIRSO.

Mas dias hay que longanizas.—

Mas tornando á nueso cuento,

;Qué pide Balon agora?

BALON.

Pido por mujer á Clora.

TIRSO.

Y eso ¿con qué fundamento?

BALON.

Con todo cuanto ha lugar,

Para ser su cuyo yo.

(1) En estos versos y los de las dos réplicas siguientes parece que el villano Tirso habla en nombre de Tirso de Molina. Quizá alude al epigrama en forma de vitor que se compuso contra él y Don Juan Ruiz de Alarcón, concebido en estos términos:

;Vitor Don Juan de Alarcón

Y el padre de la Merced!

—Por ensuciar la pared,

Que no por otra razon.

Que Tellez hubo de sentir bastante esa pella se infiere de las siguientes expresiones de Fabio Franchi que se leen en las *Esquias poeticas de Lope*, compuestas en italiano. «Prevençase á Tirso bajo censura particular, aunque generalissima, que escriba siempre, aunque pared y merced sean consonantes; porque si bien puede una ballesta satirica manchar con una redondilla la pared blanca de un pastelero, no así la fama digna y letras de un ingenio como el suyo, no ménos docto que festivo.»

CLORA.

;Quiseos yo bien?

BALON.

;Luego no?

CLORA.

;Con quién lo podréis probar?

BALON.

Con que ya os tengo probada....

CLORA.

;A mi?

BALON.

No, á la voluntad

Que me tuvistes.

CLORA.

;Como quien no dice nada!

TIRSO.

;Haos dado ella algun favor?

BALON.

Mas de mil.

CLORA.

Aqueso niego.

TIRSO.

;Qué os dijo?

BALON.

;Jó, que te estriego.

CLORA.

Pues eso ¿es señal de amor?

BALON.

Pues ¿no lo es el estregar?

TIRSO.

Y ¿qué mas?

BALON.

El otro dia,

Dentro dell ojo tenia

Una mota que á llorar

La obrigó...

CLORA.

;Lloré por tí?

BALON.

No, pero en resolucion,

Me dijo: «Amigo Balon,

Llegaos, y sopráme aqui.»

Comenzó la sopradura,

Y yo que era el que sopraba,

Haciendo que tropezaba,

La di media hociadura.

Clora otro sopra aguardó,

Diciéndome, medio airada,

Al darme una pescozada:

Sopra-vivo te le dó.

CORBIN.

Pues eso, ¿qué tien que ver

Con juzgarla tú casada?

BALON.

Sopra-vivo y pescozada

No lo da si la mujer.

CORBIN.

;Porqué?

BALON.

Escochad mi motivo.

Sopra una mujer pariendo,

Ambos carrillos henchendo,

Con que pare un sopra-vivo:

Pues si Clora me parió

Un pescozon, que es mi hijo,

No sin ocasion me dijo:

«Sopra-vivo te le dó.»

Sime lo dió, luego es mio,

Y ella mi mujer.

CLORA.

;Verá!

BALON.

Sopra quien pariendo está

Por ambas partes...

CORBIN.

Me rio

Yo, Balon, de tal simpreza.

BALON.

Ayer, viéndome confuso

De celos, Clora me puso

La mano so la cabeza.

CLORA.

Pues bien...

BALON.

Luego habeis de ser

Mi novia: cllotro perdone;

Que en la cabeza no pone

Güesos, sino es la mujer.

CLORA.

Padre, á decir la verdá,

O en justo, ó en veré justo,

Yo no he de casarme á gusto

Sino es con Balon.

CORBIN.

;Verá!

Pues... ¿Ventura que está echado

Tres veces de la trebuna...?

CLORA.

Esa es persona emportuna,

Y me habra á lo remilgado.

No entiendo los vericuetos

De sus palabras obscuras:

Trata en libros y escrituras,

Hace trovas y sonetos.

Dad al diablo el desatino

De tanta nueva palabra:

Balon si, que siempre me habra

Pan por pan, vino por vino.

BALON.

;Veislo? Sé yo que está Clora

Muerta por mi desde antaño.

CORBIN.

Hija, repara en tu daño;

Que eso es tarde para agora.

TIRSO.

Ventura es un labrador,

Aunque pobre, tan sesudo,

Que antiyer con él no pudo

Ni el cura ni el herrador.

CORBIN.

No se sabe quién hué el padre

Que tuvo, aunque aquí nació;

Mas sabemos que murió

De parto suyo su madre,

Aunque era la mas garrida

De todo neso lugar.

TIRSO.

El ha dado en estidiar

Y gasta toda la vida

En libros que le ha prestado

El cura, y con él desputa.

Sabe infinito.

CORBIN.

;Oh hi de puta!

No puede el beneficiado

Con él un pito.

TIRSO.

El barbero

Se queda hecho un papatoste

Cuando le escucha.

CORBIN.

;Este poste

Desaliñado y grosero

Con él se tien de poner,

Que sabe mas que un letrado!

CLORA.

Para mi demasiado

Sabe Balon.

BALON.

Yo sé her

Hijos, que es toda la ciencia

Que Clora pide, y no mas.

CORBIN.

Ya que publicada estás,

Será cargo de conciencia

Burlarle.

CLORA.

Estó dada á Júdas

Con Ventura.

CORBIN.

Pues ¿porqué?

CLORA.

Echa pullas, y no sé

Responder á sus pescudas.

Unos resqueibros me dice,

Que no los entenderá

Un Sanson.

TIRSO.

Escucha acá.

;Qué te ha dicho?

CLORA.

Memoria hice

Ayer de unas boberias,

Que aunque no las entendi.

En la cholla las metí.

TIRSO.

;Y fuéron?

CLORA.

«Me parecias

(Dijo) á la estrella de Berros.»

Y respondile turbada:

«¿Queréisme para ensalada?»

Conque me fui dada á perros.

TIRSO.

Si estrella de Vénus

Y respuestas; que yo os suelto  
Las diligencias y acción  
Que tengo á su pretension.

CORBIN.

¿Qué decis?

VENTURA.

Que estoy resuelto  
De mudar de vida y traje,  
Y desmentir en la guerra  
Rustiquezas de una sierra,  
Simplezas de su lenguaje.  
Case Clora con su igual,  
Y hágalos dichosos Dios.

BALON.

Sin que nos hendigais vos,  
Lo serémos.

CLORA.

¿Y qué tal!

Pues ¿no le venia muy ancho  
Al hijo de una....?

CORBIN.

¿Estás loca?

CLORA.

Agradezca el tapaboca;  
Que á fe.....

BALON.

Soldado, á otro rancho,  
Que este ya su huésped tien.

TIRSO.

Dios ventura os dé, Ventura.

BALON.

Vamos á buscar al cura,  
Que acá viene el sacristen.  
(*Vanse los pastores.*)

### ESCENA V.

VENTURA, y despues OTON y  
ADOLFO dentro.

VENTURA. (Solo.)

Inclinacion presumida,  
Icaro te desvaneces,  
Pues niega lo que apetece  
Tu profesion abatida.  
Rústico ejercicio y vida,  
Entre sierras despobladas,  
Cuando mas te persuadas  
A competir con las nubes,  
Caerás, flecha, pues si subes,  
Vuelas con plumas prestadas.  
Plumas, dije: bien he andado:  
Mi vuelo dellas espero,  
Ya soldado en el sombrero,  
Ya sobre el papel, letrado.  
En la corte ha vinculado  
Sus milagros la fortuna.

OTON. (Dentro.)

Sepulte aquesa laguna  
Eternamente al tirano  
Homicida de su hermano.

(*Dentro ruido de un cuerpo que cae  
en agua.*)

ADOLFO. (Dentro.)

¡Jesus!

VENTURA.

¿Qué voz importuna  
Agüeros me pronostica,  
Que me despeñen despues?

OTON. (Saliedo sin ver á Ventura.)

Con un peñasco á los piés,  
Aunque todo lo publica  
El tiempo, seguro está  
De que se sepa este insulto.

VENTURA. (Ap.)

Temor tengo: aquí me oculto.  
Algun escuadron será  
De bandoleros. Mi vida  
Ampare el cielo. (Escóndese.)

### ESCENA VI.

EL DUQUE MATIAS. — OTON.

MATIAS.

El horror,  
Cuanto inaudito, mayor,  
Que desta hazaña atrevida  
Me asombra, Oton alevoso,  
La sangre dentro las venas,  
Calor les permite apénas  
Para intentar generoso  
De mi rey satisfacciones,  
Que á su muerte dén venganza.

OTON.

Miéntras el fin no se alcanza,  
Que me injurien tus razones  
Sufro; que es la causa mucha.

MATIAS.

¿Qué causa, alevé, ha de haber  
Para....?

OTON.

¿Quiéresla saber?

MATIAS.

Dila.

OTON.

Sosiega y escucha.

Primislao, que deste nombre  
Fué el segundo, y en la saugre  
Teutónica sol ilustre,  
Que alumbrara (á no eclipsarle  
La envidia del torpe Adolfo)  
Por pacíficas edades,  
Desde Bohemia, su oriente,  
Hasta el asiático Ganges;  
Sucediendo en las virtudes  
A Segismundo su padre,  
De la suerte que en sus reinos,  
Cortos, por ser él tan grande;  
Un lustro habrá que en la silla  
Bohemia apacible, grave  
Le vió, piadoso, severo,  
Temido al tiempo que amable  
Amoroso con los suyos,  
Con extraños formidable,  
Para soberbios difícil,  
Para los humildes fácil,  
Tanto que circunvecinos  
Reyes le temblaron Marte  
En la guerra, si le vieron  
Numa templado en las paces.  
Volvió el siglo de Saturno  
Segunda vez á admirarse  
En Bohemia: volvió á verse  
Sobre el trono venerable  
De su religion piadosa  
El piloto de la nave,  
Que entre Caribdis blasfemas  
Fluctúa, sin dar al traste.  
Lograba su oro en espigas  
Céres, sin temer combates  
Contra esquilmos inocentes  
De invasiones militares.  
El campo pechaba censos  
A sudores y jornales,  
Correspondencias Mercurio,  
Minerva sus ciencias y artes,  
La república sus leyes,  
Magistrados las ciudades,  
Los tálamos limpios frutos,  
Indultos los caminantes:  
Y en efecto Jenofon  
Perdiera, sin desvelarse  
En mentir gobierno á Giro,  
A Bohemia trasladarle.  
Desposóse el jóven Rey  
Con Sibila, con el ángel  
De Sajonia, á quien debemos  
Partrocínios tutelares  
Cuantos sus vasallos vimos  
En respetos majestades  
Mansedumbres apacibles,

Y ejercicios admirables.

Dos años vivió Himeneo  
En coyundas conyugales,  
Dando esperanza á su trono  
De un sucesor que su imagen,  
Fénix de entrambas cenizas,  
Despues dellos conservase  
El siglo de oro á Bohemia  
Con la linea de sus padres.  
Pero no le merecimos....

— ¿Qué te cuento lo que sabes,  
Sino es para que recuerdes  
Con su historia tus pesares?

¡Ay Duque! está agora atento  
A tragedias lamentables;  
Que aunque los efectos viste,  
Las causas han de admirarte.

Adolfo, de Primislao  
Cain hermano, el Infante  
Que agora rey, disimula  
Traiciones entre piedades:  
Ciego á los rayos del sol  
De Sibila, y torpe amante  
De su costosa belleza:

Homicida de su saugre:  
Ingrato al fraterno amor  
Con que imaginó obligarle  
Su rey hermano á quererle  
Como tal, sino á adorarle:  
Puesto que con Basilisa,  
Sucesora del Lansgrave  
De Livonia (agora reina),  
Desposado, repararse  
Contra ilícitos deseos  
Pudiera, por ser las partes  
De su consorte excelentes,  
Discreta, hermosa, agradable:  
Eslavo de su apetito,  
Consintió precipitarse  
Hasta el mas horrendo insulto  
Que dió al escarmiento anales.  
Mató á su hermano, á su Rey.

MATIAS.

¿Qué dices!

OTON.

Oye verdades,  
Primero que interrumpidas,  
Su oscura noticia agravies.  
Primislao gozaba en Druma,  
Contra las severidades  
Del estío, privilegios  
Que entre rosas y cristales  
Dieron nombre á aquella quinta  
De placer, si de pesares.  
Ya de hoy mas le pertenece,  
En su flor oculto un aspíd.  
Contento, aunque ausente en ella  
De Sibila, y ignorante  
De traiciones consanguineas,  
Las mañanas y las tardes  
Discurriendo por sus montes,  
Acosaba por sus valles  
Salvajinas sustitutas  
De ejercicios militares.  
Adolfo, que los cabellos  
Vió á la leve ocasion, ántes  
Que lijera se le huyese,  
Fingió (¡qué discurso infame!)  
Que le llamaba su suegro  
Con ánimo de heredarle,  
Jubilando años cadúcos,  
En su Estado; y fuéños fácil  
Creerle, pues caviloso,  
Eucubriendo falsedades,  
Honestaba inclinaciones  
Con hipócritas señales.  
Fingió en efecto partirse  
Con solamente tres pajes  
Y un privado, confidente  
A sus vicios semejante,  
Ponderando que la prisa  
Que daban dificultades

De quien le estorbaba herencias

Podian disimularse  
A la entrada, con recelos  
Que intereses arrogantes  
De herederos pretensores  
Su derecho malograsen.

Adelantó su familia,  
Y á la mitad del viaje,  
Una noche protectora  
De delitos detestables,  
El y el cómplice ofendieron  
A dos potros los hijeres,  
Hasta que llegando á Druma,  
Sin que los sintiese nadie,  
Escalaron sus paredes,  
Y franqueando la llave  
De la real cámara estorbos,  
Esta vez poco leales  
(Que honraba á Adolfo la cinta),  
Entraron.... Aquí derrame  
El alma sus compasivos  
Condutos, puesto que tarde.  
Entraron donde dormia  
El Rey santo, y sin dejarle  
Que distinguiese del sueño  
La muerte, con ser su imagen  
La respiracion le oprimen  
Con dos almohadas, graves  
Esta vez, aunque el sosiego  
Para el gusto las ablande.  
Retrocedió al corazon  
El espíritu, que en aire  
Vital envuelto, clausuras  
Siente hidalgo, y en la cárcel  
Del pecho infundió accidentes,  
Que á falta de quien le ampare,  
Imitó Troyas cenizas,  
Rey primero, ya cadáver.  
Muerto pues del modo dicho  
Nuestro Abel, viva su saugre,  
Para que dé al cielo voces,  
Vuelven los dos á ausentarse,  
Dichoso hasta aquí su insulto;  
Que á sombra de escuridades,  
Desmintió, huyendo, testigos  
Que su fuga examinasen.

Llegó ántes que el alba Adolfo  
A su dispuesto hospedaje,  
Y eslabonando cautelas,  
Primero que en él entrase,  
Al cómplice dió la muerte  
Que le ayudó, á los umbrales  
De sus puertas, ya sangrientas:  
Quien tal hizo que tal pague.  
Acostóse el homicida,  
Salió el alba por celajes  
De púrpura, aunque llorosa  
De tragedias semejantes:  
Despertaron sus ministros;  
Y como en la misma calle  
Al cómplice hallaron muerto,  
Lastimosos y ignorantes  
Llevaron la nueva triste  
A Adolfo, que á mocedades  
Atribuyendo desdichas,  
Metamorfosis crueldades  
Disfrazó con sentimientos,  
Disculpando en funerales  
Obsequias ingratitudes:  
¡Ved de un yerro los que nacen!  
Llegó entre tanto á la corte  
La nueva, que lamentable  
Cubrió á Bohemia de luto,  
Asombró á sus naturales,  
Y lastimó á forasteros;  
Mas ¿de qué sirve contarte  
Extremos, de que testigo  
Lloroso participaste?  
Despacharon las dos Reinas,  
Los magistrados y grandes  
Mensajeros que el camino  
De Adolfo alevé atajasen,

El cual espacioso entónces  
Divirtiéndose en lugares,  
Buscaba, por detenerse,  
A cada jornada achaques.  
Volvió á Druma, y consoló  
Desmenuzados cristales  
En los ojos de Sibila,  
Ya en sus golfos naufragante,  
Y sin osar ver el cuerpo,  
Consultó médicos graves,  
Que en confusa anatomia,  
Como no hallaron señales  
Que atestigüasen violencias,  
Vinieron á confirmarse  
En que humores pestilentes,  
Con repentinis combates,  
Le trasladaron al cielo.  
Con esto, y con dedicarle  
Piras, émulas del sol,  
En tómulos majestades,  
Bordados de armas y empresas,  
Que alumbraron claridades  
Cebadas en combustibles  
De tareas que aquella ave  
Pígeme ofreció á los templos,  
Relieves de sus panales,  
Cumplió Adolfo ceremonias  
Herederas, y vulgares  
Aclamaciones acepta:  
Cortó el luto, y entró afable  
En el palio majestuoso  
Por las mas célebres calles  
Y plazas de nuestra corte:  
A su lado (¡qué inconstante  
Es la fortuna!) su esposa,  
Que entre el luto y celestiales  
Resplandores de hermosura,  
Junto en cuencos con azares.  
Lograda esta ostentacion,  
El nuevo Rey, que culpables  
Insultos tirano afecta,  
Dice que han de averiguarse  
En sospechosos del reino,  
Y que de indicios bastantes  
Estimulado, ha de ser  
Asombro á posteridades.

Prende á Lotario y á Uberto,  
Dos principes de la saugre  
De su esposa, porque teme,  
Que contra él no se levanten,  
Cuando su inocencia culpe:  
Y en Castel-de-peñas, cárcel  
De ilustres, cuya aspereza  
Riscos tiene en vez de alcades,  
Les pone guarda y prisiones,  
Mandando que en Druma guarden  
Tambien presa á Basilisa,  
Alegando indignidades  
Contra su cándido pecho,  
Porque desta suerte enlace  
Eslabones de delitos  
Con que á si mismo se arrastre.  
Sibila, con su licencia,  
Retirándose á Belvalle,  
Inocente de traiciones,  
Llora viuda y siente amante  
Ausencias de tal esposo;  
Y Adolfo que al fuego añade  
De su amor el del poder,  
Uno rey y otro gigante,  
Por su privado me elige,  
Dándome orden que despache  
Con un bocado á la reina,  
Porque hoy ha de desposarse  
Con Sibila, ántes que torne  
El sol á alumbrar verdades.  
Mil favores, premios mil  
Me propuso interesables,  
Que si acepté temeroso,  
Desmenti despues constante:  
Y finalmente de Praga  
Esta mañana se parte,

Antes que el alba se ria,  
Conmigo solo á Belvalle,  
Determinando en sus flores  
La del honor marchitarle,  
Consuéntalo ó no, á Sibila,  
Y despues, que vuelva y mate  
Por medio de la ponzoña  
A su esposa, porque alarde  
Haga la viuda en su trono  
De su amor abominable.  
Caminaba al lado suyo,  
Extrañando oscuridades,  
Esta mañana en mi ofensa;  
Y al tiempo que vi asomarse  
Niño el sol en el oriente,  
Hallándome en los remates  
Dese amenazante risco,  
Ya juez severo de infames;  
Entré conmigo en consejo,  
Proponiéndome lealtades  
Deseréditos de mi honor,  
Como el recelo crueldades  
De un tirano, cuyos premios  
De quien por solo agrardarle  
Concurrió en su fratricidio,  
Se cifraron en matarle.  
Escarmenté en su cabeza,  
Y propuse con un lance  
Vengar á mi patria y rey,  
Dar vida á mi reina, y darle  
Libertad al limpio honor  
De Sibila, y que en altares  
De la lealtad, como á Bruto,  
Bohemia me eternizase.  
Púselo en ejecucion,  
Y maticé con su saugre  
Seis veces el corto acero,  
Que del vital hospedaje  
Desavecinó aquella alma  
Bárbara, para que iguallen  
Penas á culpas, y floren  
Sus vicios eternidades.  
Atéle luego á los piés  
Dos peñas, porque ocultase  
El torpe cuerpo ese abismo  
Que al monte le usurpa el márgen  
Precipitéle animoso,  
En ocasion que en su alcance  
Diligente le seguisse,  
Y asombrado me culpaste.  
Si esto, Duque, te parece  
Crimen *laesæ majestatis*,  
Y protector de sus vicios  
Te dispones á vengarle,  
Armas y esfuerzos me sobran  
Con valor, para mostrarte  
Que quien tiranos castiga,  
Sabrá castigar parciales.

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,

OTON.  
Publiquemos  
Que Adolfo á Roma se parte,  
Acusado de si mismo,  
Para que del Papa alcancen  
Dispensacion en el reino  
Sus lágrimas, porque instante  
En insultos fraticidas,